



Para citar o enlazar este recurso, use: <http://hdl.handle.net/11191/7252>

Anuario de Espacios Urbanos  
Historia • Cultura • Diseño 2005-1 195-202

## Seis miradas hacia Xochimilco

**Sergio Tamayo**

*Departamento de Sociología/Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapozcalco*

1. Este libro lo deben tener todos los habitantes de Xochimilco. Cuando comencé a escudriñar el texto, lo hice de atrás para adelante. Me fijé primero en las 243 fotografías impresas a lo largo de la obra. Pensé de inmediato en el trabajo arduo de recolectar, clasificar y seleccionar las imágenes y el material fotográfico, tarea que María Eugenia Terrones, Gabriela Núñez y Marcelo Silva realizaron en varios archivos históricos. Las fotografías no únicamente ilustran el ejemplar, sino que pueden mirarse y apreciarse en concordancia con los temas tratados: las contradicciones de la entrada de la modernidad a Xochimilco, que se abrió paso, como alguna vez dijera Robert Moses a propósito del Bronx de Nueva York, con una enorme hacha de carnicero. También se manifiesta la política institucional, con las y los políticos de carne y hueso, las visitas frecuentes de los presidentes en turno desde Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, hasta Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado; hay imágenes de la zona lacustre y de las actividades realizadas en torno al agua, los lagos y las chinampas. Se ven niños jugando en los manantiales, trajineras con turistas, adornadas para festividades públicas o religiosas. Se muestran las obras de conducción de agua y limpieza de los canales, imágenes que muestran el agotamiento de los recursos acuíferos. Fotos con gente, en todas partes, trabajadores, obreros de la construcción, naturales que participan en trabajos de limpieza del lirio acuático. Fotografías que re-

Comentario sobre el libro: Terrones López, María Eugenia (coord.) (2004), *A la Orilla del Agua, política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX*, México: Gobierno del D.F.-Delegación Xochimilco-Instituto Mora.

presentan los cambios de la imagen urbana de principios del siglo XX hasta la penetración violenta de la mancha urbana a partir de los sesenta y en nuestros días; construcciones modernas, contraste entre las viviendas rurales mimetizadas con el paisaje rural de la década de 1910, y las edificaciones con bloques de concreto, techos planos, y varillas descubiertas esperando el crecimiento a futuro. Fotografías aéreas que exhiben con claridad las regiones y las urbanizaciones históricas de Xochimilco, la zona de las tierras altas, las tierras bajas que incluyen el centro de la Delegación, por toda la ribera, la zona lacustre de las chinampas, y la serranía. Imágenes del centro del pueblo, del edificio delegacional, de la iglesia, de los principales accesos. Fotos que descubren el orgullo de los lugareños ante la inauguración del tranvía que conectaría a Xochimilco con la gran ciudad. Actividades realizadas alrededor del canal de Cuemanco, así como el servicio militar de los jóvenes que entusiasmados se alistaban en la Marina, y otras vinculadas a las prácticas de canotaje.

Las fotos por sí solas dicen mucho de las contradicciones entre la naturaleza, la urbanización despiadada pero anhelada, y la lógica de las políticas públicas. Bien dice el jefe delegacional, Faustino Soto Ramos, en la presentación: el libro es un reconocimiento de la importancia de construir una identidad colectiva que concilie la modernización y la urbanización con la experiencia histórica de los habitantes. La pregunta ahora es: ¿cómo construirla?

2. Éste es un libro que deben tener todos los habitantes de la ciudad de México. La historia de Xochimilco está indisolublemente ligada a la existencia de la ciudad de México. Siempre fue un lugar bucólico, el paseo campestre de las elites y las clases altas de la ciudad. Después, lugar obligado para el turista nacional e internacional, disfrute de la "Venecia mexicana". Lugar idílico del chilango residente. Es la posibilidad de rematar el fin del año escolar, o de iniciar el fin de semana de decenas de jóvenes de universidades privadas o del CCH, organizando sus fiestas y cantinas flotantes. *Table Dance* nocturnos sobre las trajineras.

Pero, además, está el papel de Xochimilco como proveedor de agua para la ciudad. Dicen bien María Eugenia Terrones y Ernesto Aréchiga: sin el agua de Xochimilco, la aparición y el crecimiento de nuevas colonias en la capital no hubiera sido posible, como tampoco la política de industrialización. Después de agotados los manantiales que proveían de agua a la ciudad, se inició de manera intensiva la ocupación urbana de su territorio.

Así, desde la mirada de Xochimilco se dibuja la ciudad y su expansión incontrolable. Y desde la ciudad se observa a un Xochimilco cada vez más urbano que se acerca a los márgenes de la ciudad hasta que ésta se lo devora todo. Los autores del libro nos convencen: los habitantes de la ciudad de México le debemos mucho a Xochimilco, y es tiempo de resarcir la deuda histórica.

3. Éste es un libro que deben tener todos los funcionarios locales, federales y políticos

profesionales. Tres comentarios me saltan en este sentido. La síntesis que realizan Patricia Romero y Eike Duffing al relacionar los principales temas de la historia de Xochimilco, esto es, el desarrollo urbano, el medio ambiente y las políticas públicas durante el siglo XX, debería hacer tomar conciencia, a los que están a cargo de las decisiones, de los errores políticos que llevaron al deterioro ecológico de esta zona. Más aún el trabajo de Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva sobre la historia política de la Delegación, desde 1929, fecha en la que desaparece la instancia municipal y se organiza la estructura en delegaciones, subordinándose la autogestión a los designios de la regencia centralizada. La toma de decisiones y la distribución de recursos, sin embargo, estuvieron siempre planteadas en una constante negociación entre los representantes políticos de Xochimilco, no siempre originarios del lugar, y las autoridades del Departamento Central. La historia política está explicada en la confluencia del poder federal, de los regentes y de los delegados. Resaltan en mi lectura las biografías y las imágenes de las cuatro mujeres delegadas de Xochimilco: Guadalupe I. Ramírez (1947-1948), María Elena Ramírez (1948-1950), Aurora Arrayales Sandoval (1976-1978) y Estefanía Chávez de Ortega (1998-2000). Hoy, los cambios que suscitan las reformas políticas de 1996 y 1999 dan mayor poder de decisión a la Delegación y a sus propios habitantes, pero la gestión para la distribución de recursos será más ardua y conflictiva. Ello pone una

llamada de atención a los políticos, que deberán profundizar la vinculación con la sociedad xochimilca, y ésta deberá desatar creativas formas de participación ciudadana. Ése es el reto.

Pero la importancia para funcionarios y políticos de leer este excelente trabajo es también por la llamada de atención, la condena unánime, que hacen todos los historiadores que participan en este libro sobre la carencia y el estado lamentable que guardan los archivos históricos. María Eugenia retoma la queja colectiva: la dificultad de allegarse fuentes primarias se debió a que el archivo histórico local está incompleto, a causa de un incendio ocurrido años atrás, el archivo delegacional cubre apenas periodos recientes e incompletos, y los archivos de la ciudad están en condiciones terribles de almacenamiento y sin catalogación. A pesar de ello, la historia que se narra en este libro ha podido concentrar información de primera mano, pero por el esfuerzo de los investigadores. Leer este libro me abrió a la compleja historia social de Xochimilco y me invitó a pensar sobre los enormes retos y las posibles orientaciones que los habitantes, nosotros todos, tenemos por delante. Es pues una primera tarea fundamental, para los políticos y funcionarios locales y de la ciudad, promover enérgicamente el cuidado y la formación de archivos históricos en condiciones inmejorables. Recuerdo una actividad que se impulsó a partir de la iniciativa de la antropóloga María Ana Portal, en Tlalpan: la de recopilar y reconstruir la historia de esa De-



legación y sus barrios con base en documentos e imágenes de los archivos particulares de sus propios habitantes. Algo así podría resultar en Xochimilco. Lo que a mí me queda claro, al menos, es que la política y las acciones para mejorar las condiciones de vida de los pueblos no impactarán nunca sin el conocimiento de la historia. Y eso es algo que se evidencia claramente al leer este texto.

4. Éste es un libro que deben tener todos los arquitectos, urbanistas y planificadores. El capítulo "De la exuberancia al agotamiento. Xochimilco y el agua", de Ernesto Aréchiga Córdoba, así como el capítulo "Entre naturales, ajenos y avocados. Crecimiento urbano en Xochimilco", de Mario Barbosa Cruz, explican con detalle y creatividad la penosa atadura de la ciudad lacustre con la ciudad de las varillas y el concreto, la desecación, y la selva de asfalto. La urbanización tardía que llegó a partir de los años sesenta, especialmente con las obras realizadas por la Olimpiada de 1968: vías rápidas, periféricos, puentes, líneas de transporte, obras deportivas, conjuntos habitacionales, calles invasivas. La imagen cambió de canales, volcanes, cerros, embarcaderos y manantiales, a una expresión de grises y construcciones abigarradas. Xochimilco bien puede ser considerado como una forma de apropiación de un entorno lacustre y rural a uno urbano caótico. Y de ahí, los concomitantes y nuevos conflictos y desajustes sociales que se expresan con facilidad. Efectivamente, antes también se vivían confrontaciones de carác-

ter social, cultural y político, como es adecuadamente expuesto en los distintos capítulos de este volumen; no obstante, la urbanización trajo nuevos desafíos: incremento demográfico, aumento en la densificación de la población y de las construcciones, diversidad ocupacional, reacomodo de identidades sociales y barriales, nuevas formas de representación, reajustes de las tradiciones. Una nueva topografía social, dice Mario Barbosa, se ha mostrado en Xochimilco. Una difícil convivencia de barrios y pueblos con fraccionamientos, coexistencia complicada de diversas clases sociales y diversas experiencias culturales.

Periodos y procesos de urbanización se detallan en este libro. Los efectos de la planeación o de la falta de planeación son en muchos casos el origen de la situación actual. La planificación urbana supone presupuestos reguladores para un ordenado y racional crecimiento urbano. Pero las condiciones de la política económica actual han sustituido la acción de la planificación por inversiones aisladas basadas en la rentabilidad y el mercado inmobiliario. Los cambios constitucionales de 1991 que permitieron la venta de ejidos y comunidades sí han tenido un impacto en la urbanización reciente de Xochimilco. La planificación se ha subordinado a los intereses particulares, y la población es desplazada de la toma de decisiones. Un ejemplo es el Plan de Rescate Ecológico de Xochimilco instrumentado en 1989. Los propios chinamperos dicen que el proceso estuvo plagado de contradicciones.

Ernesto Aréchiga documenta que el gobierno no tomó en cuenta ni las necesidades ni los intereses de los propios habitantes de los pueblos, ni siquiera les pidió su opinión sobre acciones que les afectaban directamente: expropiación de predios, construcción de lagos reguladores, diques, y otras obras públicas.

El problema de la planificación es el desequilibrio de la acción política y la participación ciudadana. Castells la definió bien. La planificación es, dijo, el resultado entre política urbana y movimientos sociales. Y los políticos deberían entender que ningún plan efectivo podrá salir exclusivamente de las mentes iluminadas de los técnicos, sin tomar en cuenta las necesidades y el diagnóstico de los problemas urbanos que surja directamente de los involucrados y de la participación directa de los habitantes. Si los políticos y los planeadores siguen pensando que participación ciudadana es corresponsabilidad con las acciones impuestas del gobierno y una forma de legitimar incondicionalmente sus planes de desarrollo, esos políticos querrán entonces controlar socialmente y subordinar la democracia a los intereses de una elite.

5. Éste es un libro que deben tener los geógrafos, ambientalistas y ecólogos. Como hemos podido constatar desde el título, "A la orilla del agua", hasta el enfoque teórico y empírico de los capítulos, naturaleza, política y urbanización son variables explicativas de la historia de Xochimilco. ¿Qué nos imaginamos cuando decimos Xochimilco? ¿Es el lu-

gar de las flores? La memoria del lugar está comprometida aún con la producción agrícola. Xochimilco está hoy, así me sugirió la lectura del libro, en un momento clave de definición: modernidad, desarrollo sustentable, vínculo entre ciudad y campo, conexión entre lo urbano y lo rural. La perspectiva de Xochimilco es amplia y extensa. Debe analizarse como un ecosistema complejo que incluye todavía varias zonas: la lacustre que debe restituirse, la urbana que debe rehabilitarse, la de serranía y de actividad rural que debe protegerse, junto a la de reserva ecológica. Recordé con ello que no hace mucho tiempo el Dr. Jorge Legorreta, en alguno de sus comentarios, ya nos persuadía a pensar la ciudad, aun con esta inmensa megalópolis, en su relación con lo rural. Pensar hoy la modernidad urbana tendría que modificar necesariamente la tradicional separación entre el campo y la ciudad, y pasar a su insoluble comunión.

Pero Xochimilco, que en sí mismo tiene la oportunidad, en este momento preciso, de redireccionar su futuro, debe ubicarse en un contexto geográfico mayor, pues se conecta indeleblemente a otras zonas ecológicas de otras delegaciones: Tláhuac, Tlalpan, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras. Otras utopías han pensado en proteger y desarrollar parte de la ciudad lacustre. El Arq. Teodoro González de León ha pensado en esa ciudad a partir de rehabilitar el Lago Nabor Carrillo. Xochimilco debería pensar así global y regionalmente para actuar localmente en consecuencia.

Entonces, vienen las soluciones. Siempre tenemos que concluir con ellas. Y es que el trabajo histórico de este libro se llevó a cabo, estrechamente, con un manejo excelente de información cartográfica histórica y urbanística. Son 17 mapas distribuidos en los capítulos que presentan una visión geográfica, que localiza a Xochimilco en el sistema ecológico del valle de México: la situación de los lagos, la ubicación de los acueductos del sur del valle de México, las principales vías de acceso a Xochimilco, el proceso de urbanización, la ubicación de pueblos, barrios, colonias y unidades habitacionales. Este trabajo cartográfico, apoyado profesionalmente por el Arq. Alejandro Dionisio, nos permite alcanzar una visión general de Xochimilco y su ubicación en un ecosistema mayor.

6. Éste es un libro que deben tener los historiadores. Es un libro que hace la historia de Xochimilco y lo remite al futuro. Establece bien las contradicciones de la modernidad. María Eugenia Terrones hace una excelente reflexión en el capítulo "Una frágil modernización: la historia de Xochimilco en el siglo XX". Es al mismo tiempo una propuesta de hacer historia y un examen concienzudo de los principales hallazgos teóricos expuestos en cada uno de los capítulos. Discute con autores relevantes de la historia cultural y política. Marshall Berman y las contradicciones de la modernidad, John Mollenkopf y la perspectiva de la ciudad y la política, Ariel Rodríguez Kuri y su visión de la correspondencia entre historia urbana e historia política. Discute María Eugenia sobre la planea-

ción y su impacto en el espacio urbano. Rescata la contradicción de las políticas urbanas en un enclave agrario, y expone con claridad el casi angustiante llamado de los autores a pensar en la Declaración de Xochimilco, por la UNESCO, como Patrimonio de la Humanidad, para reorientar su futuro. El futuro de Xochimilco, además, impactará también el futuro mismo de esta enorme y gran ciudad, que hoy es también la ciudad de los habitantes de Xochimilco.

Es un libro de historia distinto. Deja un sabor placentero al terminar de leerlo. Hace reflexionar. Ubica los procesos en la historia. Traduce la narración a la acción. Empuja hacia adelante.